

ILUSTRACION CATOLICA

LA HORMIGA DE ORO.



TETUAN.—MERCADO DE HIGOS CHUMBOS

Número 29

Barcelona 19 julio 1913

20 CENTIMOS

HISTORIA INTERESANTE

Una señorita en pleno período de desarrollo se siente mala, con trastornos de la menstruación, flujo blanco, vahidos, dolor de cabeza, pereza intelectual, mucho sueño, cansancio al hacer ejercicio, cualquiera impresión de ánimo la pone nerviosa, tiene palpitaciones de corazón, la cara triste, pálida, ojerosa... ¿Qué tiene? le faltan hierro y glóbulos rojos en la sangre, y como estos elementos son indispensables para hacer bien todas las funciones necesarias a la vida, viene el decaimiento físico, falta la alegría y la agilidad que acompaña a una salud perfecta, y la Cloro-anemia hace estragos en su debilitado organismo; pero es aconsejada por su médico, hace uso del Jarabe Hipofosfitos Salud, y en pocas semanas se siente libre de todas aquellas molestias, está curada y puede volver a la vida normal.

Veintidós años de maravillosos resultados.—Si se ofrece algún similar rechácese; la oferta es interesada.

PROCLAMAS DE MATRIMONIO

Hojas indispensables para los despachos parroquiales impresas en papel de hilo, á 3 pesetas el ciento y 25 pesetas el millar.—Los pedidos á «La Hormiga de Oro», Plaza Santa Ana, 26, librería, BARCELONA.

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE

VALLEJONA DE RIUCORP

(PROVINCIA DE TARRAGONA)

Los artríticos, los ezezematosos, los habitualmente rextreñidos, los congestionados del hígado, no tienen que pedir su curación á las aguas de procedencia extranjera. La estadística de estas aguas, hasta 1899, atestigua la total curación de las predichas enfermedades en proporción de 89 por 100, y el alivio eficaz y progresivo en un 61 por 100.

Declaradas de utilidad pública por R. D. de 17 de Julio de 1903

Situado á 22 kms. de Tárrega, línea Barcelona á Lérida
La temporada de baños es de 10 Junio á 30 Septiembre

APUNTES

de instrucción primaria militar

Dedicados a difundir la instrucción militar obligatoria vigente, entre los pequeños soldados de los batallones infantiles de España, por DON MANUEL CORRONS, capitán de infantería.

La importancia que con la nueva Ley de reclutamiento ha adquirido cuanto se relaciona con la instrucción militar y el haber esta en su parte práctica tomado carta de naturaleza entre las asignaturas de los principales colegios, hace que la obra del capitán Corróns haya venido a llenar el vacío que se notaba por la falta de un manual donde, teóricamente y al alcance de niños y adultos, se enseñara tan importante materia.

Un tomo elegantemente impreso, 1 peseta, en la librería «La Hormiga de Oro», plaza de Santa Ana, 26. Barcelona.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS de FRANCH



DEPLATORIO

NO IRRITA EL CUTIS

QUITA

EL PELO EN 2 MINUTOS

MATA LA RAIZ

BORRELLI Hnos., Asalto, 52, Barcelona

□ FABRICADOS POR QUIMICOS CERTIFICADOS ANTICRIPAL Y PEAR & Co.

ANTE EL ALTAR

Breves coloquios con Jesús Sacramentado

Libro escrito por el autor de «Horas Santas» y «Chispitas de Amor»

QUINTA EDICIÓN DE 10,000 EJEMPLARES

La mejor recomendación de tan hermoso libro es la aceptación que alcanzó la cuarta edición colocada en poquísimos meses al ponerla en venta.

Un tomito en 32.º, estilo devocionario, encuadernado en tela negra y rútilos dorados, UNA peseta ejemplar.—Los pedidos al por mayor y menor al Administrador de la librería «La Hormiga de Oro», plaza Santa Ana, 26, Barcelona.



SELLOS PARA COLECCIONES

Desee entrar en relaciones de cambio con coleccionistas formales de todas partes.—Remitan envíos á escoger, siempre bajo carta asegurada y corresponderé en la misma forma é importancia.—Contra 25 pesetas remito serie completa del Quijote nueva ó usada.

MANUEL ASEÑO

corresponsal artístico de esta ilustración

Puerta de Atocha, 4, 2.º—MADRID

Estampería BAÑERES

TRASLADADA A SU NUEVO LOCAL
6, PLAZA DE SAN JAIME, 6
Gran rebaja en todas las secciones

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

J. S.: Vea si hace desaparecer las voces extranjeras.—
M. M. de S.: ¡Es tan ripiosa!

Han enviado soluciones exactas

á los entretenimientos del num. 26

Cristobal Rocabert.	1	1
El Paralitico.	11	1

Del núm. 27

Vicente Esteban Elayó, El paralitico.	1	1
Cristobal Rocabert.	1	1
José M.º Sacristán de Mingo, Pbro.	1	1111

Jeroglífico.
T. O. C. sil.
Acorchico
Logogrifo
Tar. O. Sal.
Charade

AGREDITADOS TALLERES VICENTE TENA

— del escultor —

Imágenes, altares y toda clase de carpintería religiosa. Actividad demostrada en los múltiples encargos, debido al numeroso é instruido personal. No se construyen trabajos de tercera clase ni se admiten contratos a plazos. Para la correspondencia dirigirse á VICENTE TENA, ESCULTOR, VALENCIA

LA HORTIGA DE ORO

Ilustración Católica

Fiel á las enseñanzas de la Iglesia, somete todos sus escritos á la Censura Eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, un año, 10 ptas.—Seis meses, 5

Año XXX—Sábado 19 julio 1913—Núm. 29

OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN
Plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona



BARCELONA.—El marino Manuel Crespo X de la dotación del crucero «Marqués de la Victoria», a quien se ha concedido un premio de 600 pesetas por haber realizado un heroico acto de salvamento.—(Fotog. J. Soler)

NUESTRA FIESTA

El domingo próximo pasado congregóse otra vez cabe al Santo Tabernáculo la mesnada de la buena Prensa, formada por el personal del *Correo Catalán* y LA HORMIGA DE ORO, acompañada de muy queridos cooperadores y amigos, para celebrar, como de costumbre, nuestra fiesta patronal con fervorosos actos y piadosos cultos.

En la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, patrón de la Iglesia militante, y en el altar del camarín de la Santísima Virgen de la Merced, hubo a las ocho Misa de Comunión, celebrada por el Dr. D. Eudaldo Casañer. Este nos preparó para recibir a S. D. M. con una elocuente plática preparatoria en la que desentrañó la significación de las palabras del apóstol en el Tabor, cuando dijo: «Señor, muy bien nos sentimos aquí», y señalando la correlación existente entre estas palabras y la Comunión. Admirablemente recogidos y ordenados fueron acercándose a la Sagrada Mesa todos los asistentes mientras la Escolanía de la Merced cantaba eucarísticos motetes. Después de la Misa rezóse en común la Estación Mayor y luego otras preces en sufragio de las almas de nuestro inolvidable fundador y de los compañeros de trabajo fallecidos durante el año transcurrido desde la fiesta patronal del año anterior.

En la iglesia de Nuestra Señora del Buensuceso hubo a las diez la Misa mayor, con exposición de S. D. M., cantada por la Capilla de música que dirige el maestro Rdo. P. D. Manuel Sancho, mercedario. Fué oficiante el Prior de los PP. Mercedarios Rdo. P. Pedro Hernández, asistido de los PP. Manuel Martín y Felipe Madrazo. En el altar mayor, profusamente iluminado, lucía un hermoso y artístico ramo de flores naturales, ofrenda de la casa al Sagrado Corazón de Jesús. En el sermón, a cargo del ilustre franciscano reverendo P. Calper, estuvo éste brillante y feliz en sus comparaciones. Habló de las enseñanzas del libro no escrito que encierra el Corazón de Jesús y señaló el caudal inagotable de virtudes que custodia, en las que se tienen que inspirar los que luchan en el estado de la prensa católica.

A la una de la tarde nos sentamos a la misma mesa, desde el Gerente al último aprendiz de ambas publicaciones. y allí, en fraternal agape, presidido por el reverendo Dr. D. Ramón Valls, párroco de la parroquia en la que se halla situado el Mundial Palace donde se celebró el banquete, estuvimos en animada y familiar conversación, comentando la esplendor de los actos religiosos que acabábamos de celebrar y dedicando un cariñoso recuerdo a los amigos ausentes, espiritualmente unidos a nosotros en tan hermosa y simpática fiesta.

¡SANTIAGO! ¡CIERRA ESPAÑA!



ESTE grito de combate, vívido reflejo, genuina simbolización de designios generosos a arduas pero gloriosas empresas resonó vigoroso, cuando España contendía denodada y valerosa con los enemigos de su fe, cuando luchaba con heroísmo sin par en los campos de batalla contra las huestes agarradas realizando proezas incontables, hazañas legendarias.

En el decurso de ocho siglos se oye una conclamación potente y electrizadora, que comunica ardimiento en la pelea, ecuanimidad en el peligro, anhelos a triunfo; es la voz sonora y vibrante del guerrero español que gritaba lleno de fe y entusiasmo: ¡Santiago! ¡Cierra España!

En aquella estridorosa y luenga lucha no sufre desmedros su fe, ni menguaba su valor, jamás cunde en sus miembros el frío glacial del desaliento ni logra poner sobre las cristianas huestes sus fatídicas alas, el pesimismo desolador, los ecos misteriosos del bélico clamor repercuten sin cesar en las sinuosidades de las serranías, y flotan perennes en la vasta extensión de las planicies, llenando de pavor a los hijos de Mahoma, que caen arrollados y vencidos por las armas españolas.

¡Santiago! ¡Cierra España! oye el soldado español, y su fe se acrecienta, su espíritu se reanima, su corazón se enardece y su sangre se enciende comunicando a su brazo potencialidad soberana, formidable e invencible influjo.

¡Santiago! ¡Cierra España! oye el Islamita, y su corazón desfallece, su espíritu se sobrecoge, su vista se nubla y su mente contempla con dolor malogradas sus conquistas, debeladas sus huestes, abatida su altivez, frustrados sus anhelos.

¡Santiago! ¡Cierra España! y el pabellón musulmán cae por tierra envilecido y maltrecho ante la bandera española que enhiesta y victoriosa se remece y ondula por los aires ostentando en su remate la cruz, símbolo de la civilización, de la cultura, de la virtud, del humano bienestar.

¡Santiago! ¡Cierra España! y el hijo del trueno se manifiesta arrogante caudillo que monta brioso corcel empuñando en una mano albo estandarte, que prefigura la victoria, y blandiendo en la otra fulgurante espada, que causa riza espantosa en las fuerzas del Mogreb.

¡Santiago! ¡Cierra España! grito de guerra que simboliza para el soldado su fe ardorosa y sublime, su amor férvido e inmenso a la patria, la religión egregia y divina por la que sus progenitores vertieron generosos su sangre, en aquella épica e incomparable lucha; el suelo hermoso por el que luchaban con tesón y heroísmo.

Este grito de guerra, férvida plegaria que cruzando los ingentes espacios llegaba al trono del mismo Dios, y recababa de su tierna e infinita solicitud, fortaleza invencible, prodigiosos arrestos, perseverancia inquebrantable, para llevar a cabo los más inclitos y memorandos hechos que presagiaban a España días florecientes, futuras bienandanzas, era también encendida arenga que ponía en contacto sentimientos cristianos, conexaba sus esfuerzos, engarzaba sus voluntades y llevaba el desaliento, el pavor y la ruina a los enemigos implacables de su fe y de su Patria.

Sencillas, pero poderosas palabras que les dieran fuerzas para luchar con fe de mártires, con heroísmo de atletas.

Hoy, que las furias del averno conjuran sus secuaces, y concitan sus odios en la prensa audaz y desalmada, en la política artera y demoleadora, sirviéndose de ellas como de terrible catapulta para hacer porfiada e implacable guerra a la religión del Crucificado; hoy que el virus ponzoñoso del mal va inoculando las inteligencias y la sombra maléfica del error va entenebreciendo los corazones, debemos secundar, como nunca, la voz soberana del Supremo Jeraarca de la Iglesia Católica, uniéndonos en apretado haz todos los católicos, que cual poderoso antemural, contrarreste los esfuerzos formidables de la impiedad, y juntar nuestros corazones en una suprema aspiración, y nuestros labios en una férvida plegaria, que ascienda las gradas del trono del santo e insigne Apóstol, salvaguardia de las benditas creencias de este pueblo.

JUAN MARTÍNEZ DE NANCLARES, *Pro.*

MOSAICO

Victima del deber.—Hace poco, un joven soldado de la guarnición de Versalles caía gravemente enfermo de calenturas infecciosas, y aunque los médicos prohibieron que nadie se acercase a su lecho, el abate de Coudray, enterado del caso, acudió presuroso a la cabecera del moribundo, a quien, a más de los auxilios espirituales, prodigó sus solícitos cuidados y consuelos.

El joven, agradecido de tanta abnegación, le rogó que le permitiera abrazarle, a lo cual accedió gustoso el sacerdote, que poco después recibió su último suspiro.

Aquel mismo día, al retirarse a su casa, se sintió indis-

reemplazará a la Cruz, y la capilla santificada por la oración, el sacrificio y las obras de celo y piedad católicas, será el templo de la delación y el santuario de las fichas delatorias.

Los pobres obreros dirán si han ganado en el cambio, y si la filantropía masónica puede compararse a la caridad cristiana de las Religiosas de la Asunción

Un soldado agradecido.—Entre las muchas personas que muy de mañana habían ido a uno de los mercados de París para hacer su compra, se encontraban dos Religiosas, que deseando llevar a sus pobres enfermos las primicias de una fruta que acababa de llegar, la regateaban por no poder pagar lo que el frutero les pedía.



SAN FRANCISCO SOLANO CURANDO A LOS ENFERMOS
(Cuadro de José Garnelo y Aida destinado a una de las iglesias de Montlía)

puesto, y a las cuarenta y ocho horas expiraba, a la edad de treinta y cinco años, víctima de su deber y de su heroica abnegación.

Los franceses quieren Hermanas de la Caridad.—Son muchos los pueblos que han elevado solicitudes al gobierno pidiendo que sean colocadas en sus puestos las religiosas expulsadas al secularizarse los hospitales. Algunos pueblos ya lo han conseguido, con gran contento de sus habitantes. En Grenoble fué un periódico republicano, «El Republicano de Iserre,» el primero en firmar la petición en favor de las Hermanas.

Convento convertido en Logia masónica.—En 1911 se incautó el gobierno francés del convento de las Hermanitas de la Asunción, después de haberlas expulsado. Hace tres meses se puso a la venta el citado edificio, y el comprador se lo ha cedido en arrendamiento a la Logia masónica *Beneficencia y Amistad*. El triángulo

En esto pasó un joven recluta, que enterado de lo que se trataba, entregó a las Hermanas una moneda de cincuenta céntimos, diciendo: «Esto es para vuestros enfermos. Yo también he sido cuidado por las Hermanas en el Hospital y por eso las quiero y nunca olvidaré sus bondades para conmigo». Y se alejó, siendo alabado por todos aquel acto de gratitud del joven recluta.

Campbell en Lourdes.—El Rdo. J. R. Campbell, ministro protestante muy conocido en Londres, ha efectuado un viaje por las principales naciones católicas, y a su regreso a Inglaterra ha publicado sus impresiones. Uno de los puntos visitados fué Lourdes, donde se le permitió investigar varias curaciones ocurridas durante su permanencia en el célebre santuario de la Virgen. Declara Mr. Campbell, que si bien algunos casos pudieran atribuirse a la sugestión, hay otros que no puede explicar ninguna hipótesis natural, y que tienen todas las señales de verdaderos milagros.



Los jaimistas desfilando ante el retoño del árbol de Guernica

El domingo, 6 del actual, se celebró el anunciado mitin de Valmaseda. Por la mañana, a las 8, salió de la estación de Santander de Bilbao el primer tren compuesto de 700 plazas y a las nueve partió otro convoy de 500 plazas. En Valmaseda esperaron a los manifestantes todos los jaimistas de la población con su bandera y la Banda municipal, que a la llegada tocó la marcha de Oriamendi. Se dispararon infinidad de cohetes y se formó la manifestación, dirigiéndose a la Plaza, donde está plantado el retoño del árbol de Guernica. Circundado el lugar por todos los concurrentes, la Banda primeramente tocó el «Guernikako Arbola», y luego hicieron lo mismo los gaiteros y tamborileros de Munguia, siendo coreado el himno por todos los manifestantes. A las once se celebró la Misa de campaña. El altar se colocó en un kiosco artísticamente engalanado. Ofició el Reverendo Padre Oleaga, Superior del Corazón de María. Todos los asistentes al acto se colocaron entre el río y el altar, ocupando una gran extensión de terreno. El momento de alzar fue emocionante. La banda tocó la Marcha Real, se rindieron las banderas y se dispararon infinidad de bombas. A la una se celebró el banquete y a las cuatro de la tarde dió comienzo el anunciado mitin. Hizo la presentación de los oradores el presidente de la Juventud de Bilbao D. Pablo Ingunza, con frases laudatorias y elocuentes, siendo muy aplaudido. Luego se trasladaron los jaimistas al lugar del retoño del árbol de Guernica y el Sr. Larramendi improvisó un hermoso canto al árbol y a la raza vascongada. Chueca cantó varias coplas y se oyeron nuevos aplausos.



Aspecto del mitin al que asistió extraordinaria concurrencia.—(Fotogs. Klaus)

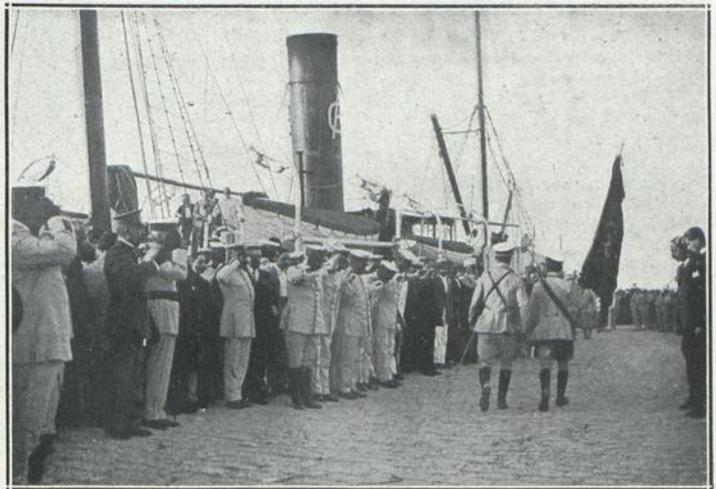


Rdm. Padre Anacleto de Salazar

Nació en Quintanilla de Valgeroma (Alava) el 13 de Julio de 1811, y cuenta por tanto 102 años. A la edad de 18 años ingresó en la Comunidad de Canónigos regulares de Santa María de Vadillo. Hace dos años fué elevado a la dignidad de Abad mitrado, celebrando misa de Pontifical el día de su centenario el 13 de Julio de 1911. Celebra todos los días el P. Salazar la santa Misa, estando sus facultades en perfecto estado de lucidez. Ha sido toda su vida hombre metódico y laborioso, de carácter jovial y sobrio en la mesa y de sanas y sencillas costumbres.



CADIZ.—Aspecto del muelle Reina Victoria en el momento de embarcar tropas para Larache



Saludo y honores a la bandera.—(Fotogs. Igartuburu)



S. A. la Infanta Isabel, Presidenta del Real Patronato de la trata de blancas, la Vicepresidenta + autoridades y señoras vocales de la Delegación de Alicante.—(Fotog. Cantos)



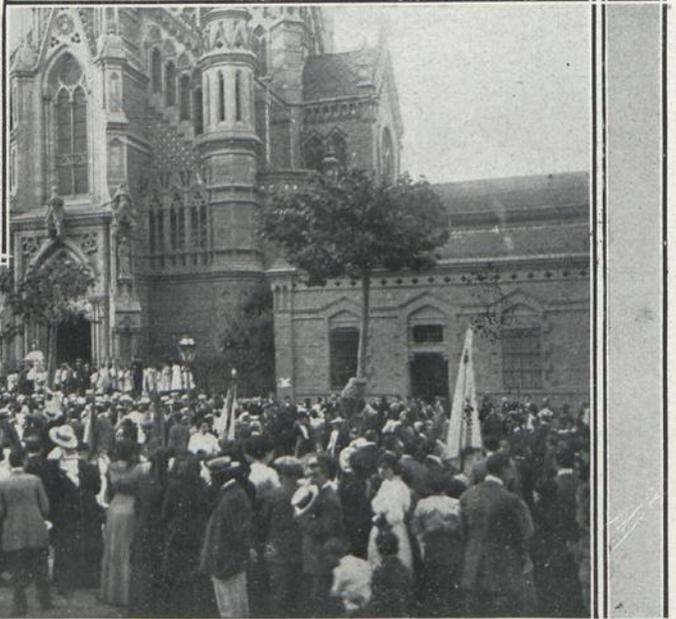
TARRASA.—Colocación de la primera piedra del edificio destinado a «Grupo Escolar»

La fiesta que en honor del Sagrado Corazón de Jesús se celebró el día 13 del actual en el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia de esta ciudad, fué uno de los triunfos que la Religión alcanza en nuestro pueblo. La Comunion fué muy concurrida. Por la tarde se celebró una lucida procesión, asistiendo tantas Asociaciones católicas y bandas de música que hasta las cinco y media no fué posible la salida de aquélla, celebrada para la solemne inauguración de la Imagen del



Inauguración del monumento al insigne patricio Don Bartolomé Amat

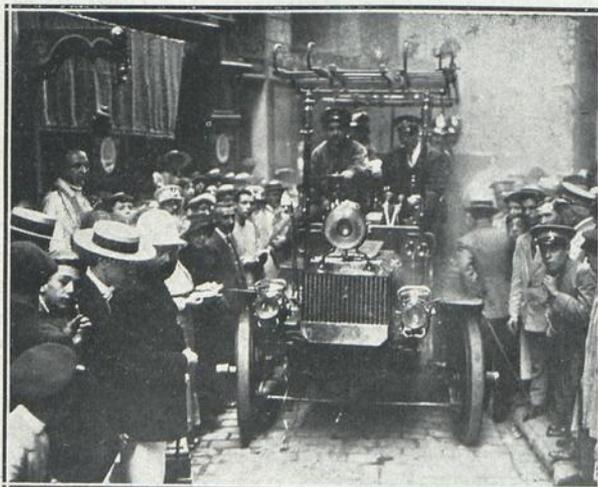
Corazón de Jesús, costeada por suscripción entre los vecinos de la barriada. La procesión se dirigió a la iglesia de las Salesas en cuyo atrio estaba la Imagen del Corazón de Jesús. Después de bendecida ésta continuó su curso la piadosa comitiva.



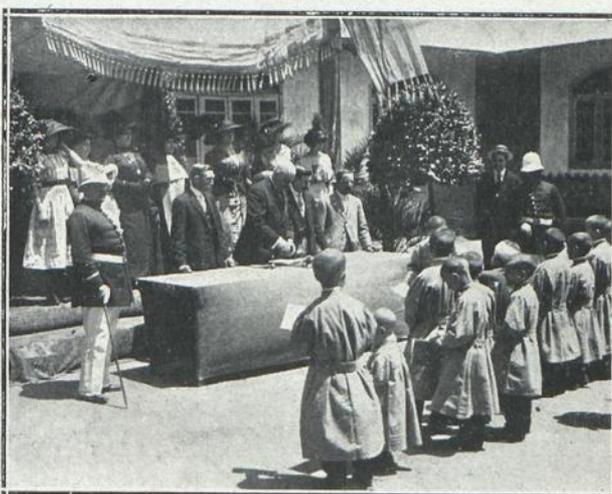
**Imagen del Corazón de Jesús que ha de venerarse en el templo de la Sagrada Familia.—(Fotog. B. y C.)
La procesión recorriendo el paseo de San Juan.—(Fotog. Sagarra)**



La fiesta de Ntra. Sra. del Carmen en el Asilo Naval Español.—(Fotog. Carlos Pérez)



Bendición de automóviles el día de San Cristóbal en la calle de Regomir.—(Fotog. B. y Cornet)



En el Asilo del Parque Repartiendo libretas dotales a los asilados.—(Fotog. Sagarra)

El día 10 del actual, después de las fiestas religiosas y suelta de palomas, se verificó con toda solemnidad la bendición de automóviles en la Capilla de San Cristóbal de la calle de Regomir de esta ciudad. Dicha fiesta fué instaurada por vez primera en España, en dicha capilla, en 1907. Bendijo los automóviles, que en número de 88 desfilaron ante dicha Capilla, el Rdo. D. Manuel Albañell, Beneficiado de San José (Santa Mónica).



Señoritas que postularon en el festival benéfico celebrado en el Parque Güell organizado por el Centro Regional Valenciano. En el centro el Sr. Pedra, Presidente y organizador del festival.—(Fotog. Soler)

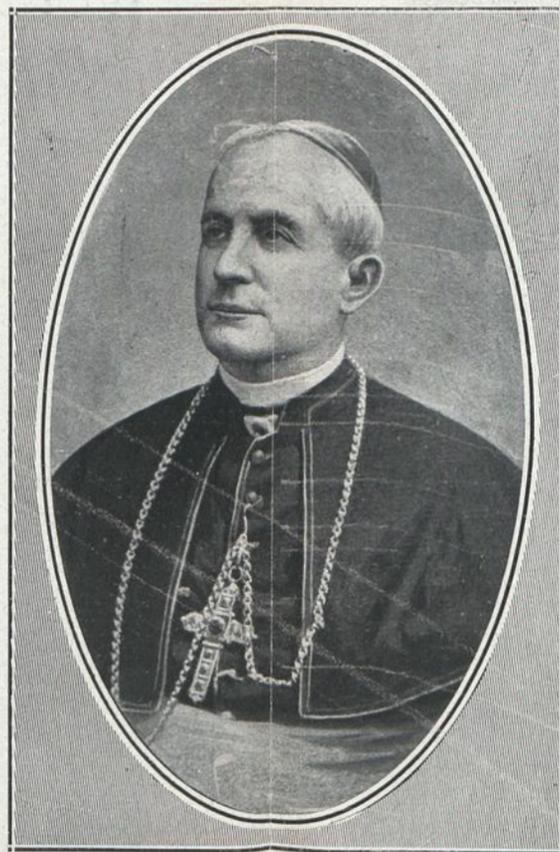
❖ ❖ ❖ EXCELENTÍSIMOS PRELADOS QUE REGIAN LAS DIÓCESIS DE COLOMBIA A PRINCIPIOS DEL AÑO ACTUAL ❖ ❖ ❖



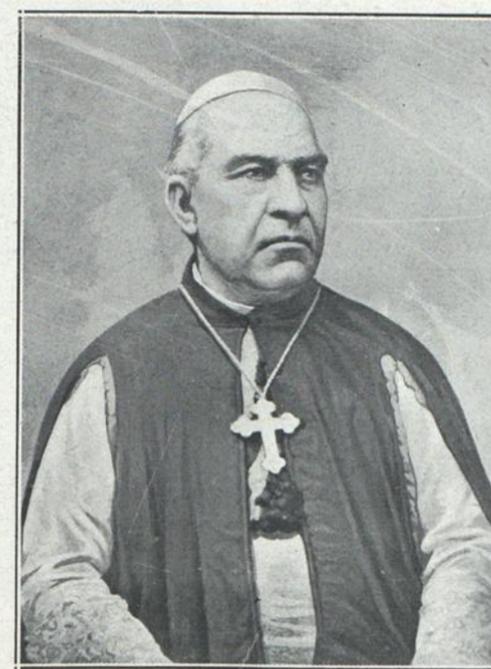
Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio Arboleda
arzobispo de Popayan



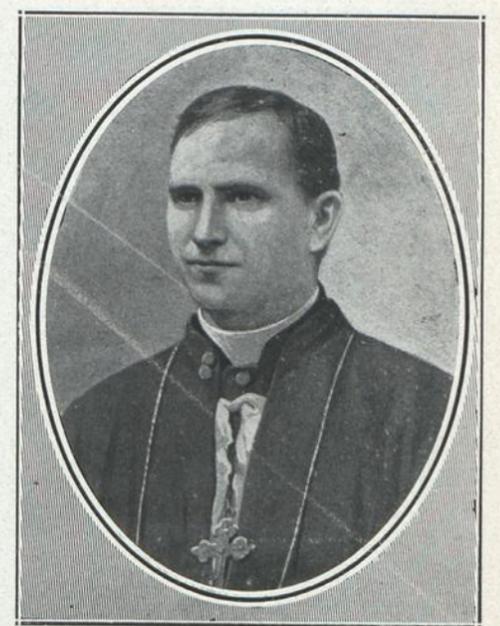
Ilmo. Sr. D. Maximiliano Crespo
obispo de Antioquia



Excmo. Sr. D. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira,
delegado apostólico y enviado extraordinario de S. S. Pío X
actualmente Nuncio de S. S. en Madrid



Ilmo. Sr. D. Moisés Higuera, obispo de Maximópolis



Ilmo. Sr. D. Ismael Perdomo, obispo de Ibagué



Ilmo. Sr. D. E. Maldonado Calvo, obispo de Tunja



Ilmo. Sr. D. Esteban Rojas, obispo de Garzón



Ilmo. Sr. D. Evaristo Bianco, obispo de Pamplona



Ilmo. Sr. D. Eudlio P. Perlaza, obispo de Cali



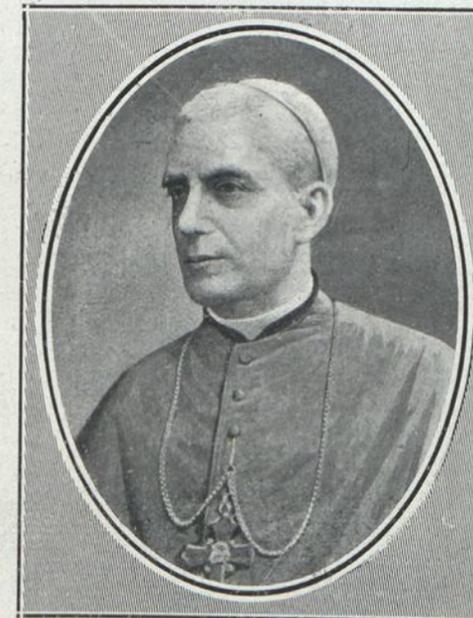
Ilmo. Sr. D. José M.ª Gulot, obispo de Augustópolis
y Vicario apostólico de San Martín



Ilmo. Sr. D. Gregorio Naclanceno Hoyos
obispo de Manizales



Ilmo. Sr. D. Bernardo Herrera Restrepo
arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia



Ilmo. Sr. D. Manuel José de Cayzedo
arzobispo de Medellín

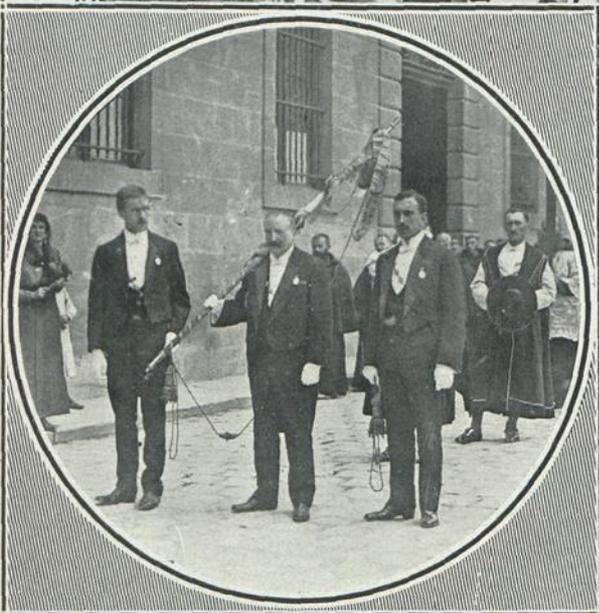


Ilmo. Sr. D. Francisco C. Toro, obispo del Socorro
(Fotografías remitidas por nuestro corresponsal Julio Chávez)



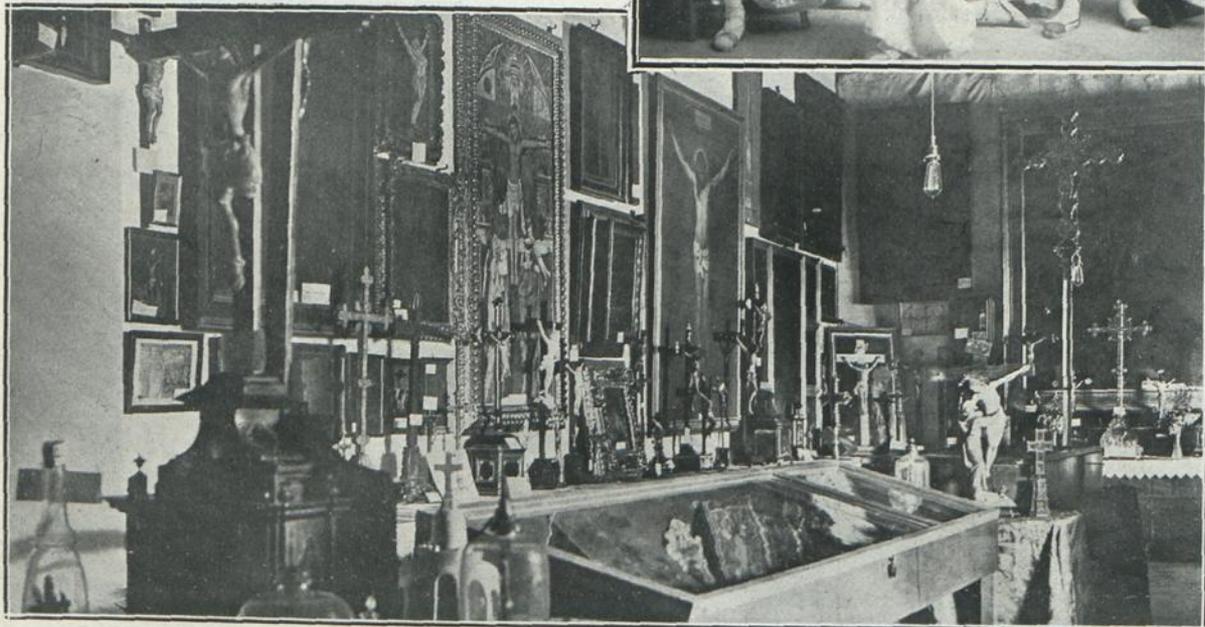
PAMPLONA.—La imagen de San Fermín en la procesión

Con motivo de las fiestas de San Fermín en Pamplona, la población presentaba animado aspecto, igual que en los años anteriores. Asistieron un número considerable de forasteros. A las diez en punto de la mañana salió la procesión en la forma acostumbrada. Asistieron gran número de fieles, los gremios con sus banderas respectivas y estandartes, el clero parroquial, el Ayuntamiento y la Diputación en corporación, figu-

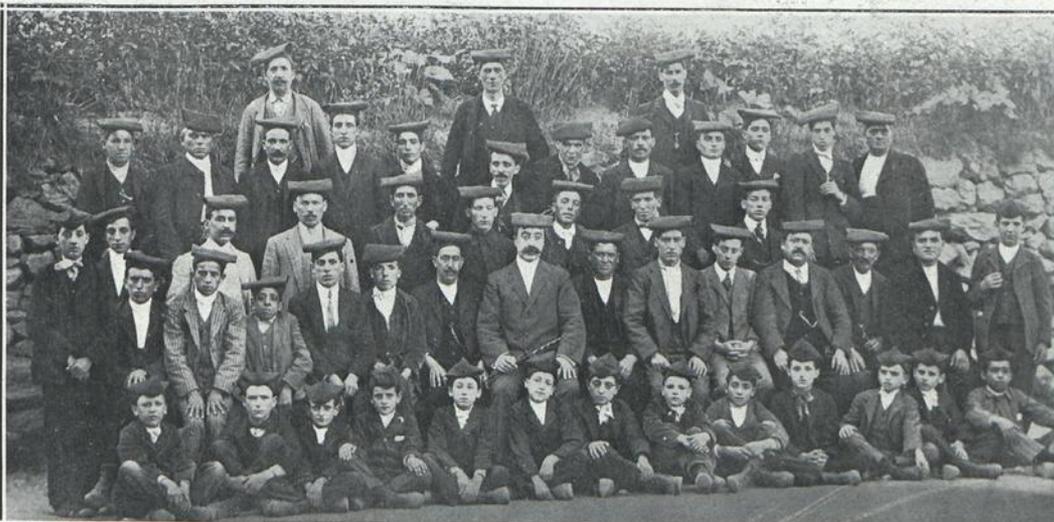


Los Concejales de Pamplona en la procesión

rando la imagen de San Fermín. Por la mañana recorrieron las calles las bandas de música tocando diana así como también las dulzainas del país.—(Fotografías Martin)



PALMA DE MALLORCA: Fiestas Constantinianas.—Grupo del Auto de Calderón «La lepra de Constantino» que se representó en el teatro Principal.—Vista de la Exposición de cruces recientemente clausurada.—(Fotogs. Llompart)



«Orfeo Montanyench» Sección coral de la Juventud Católica de San Quirico de Besora

En la noche del 5 al 6 del corriente, tuvo lugar en la Parroquia de San Martín, de Ataun (Guipúzcoa) la inauguración de la Sección Adoradora Nocturna, que revistió inusitada solemnidad. Concurrieron más de 250 adoradores, con 40 banderas.

La vigilia inaugural empezó a las 10 de la noche, con la imposición de distintivos y recepción de nuevos adoradores, bendición y jura de bandera y demás actos que prescribe el ritual.

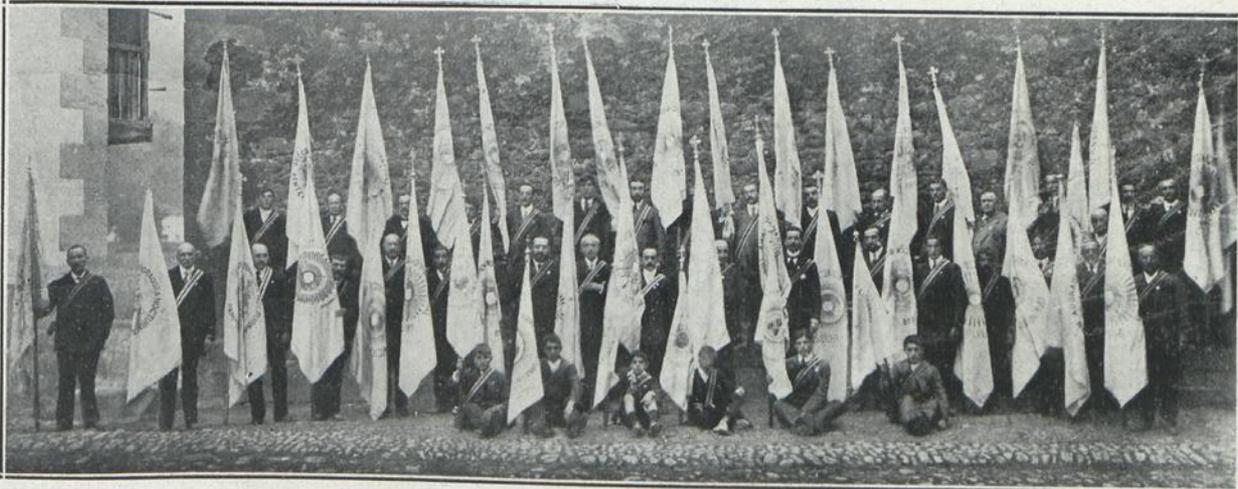
La bandera de la nueva Sección, donada por el Coadjutor



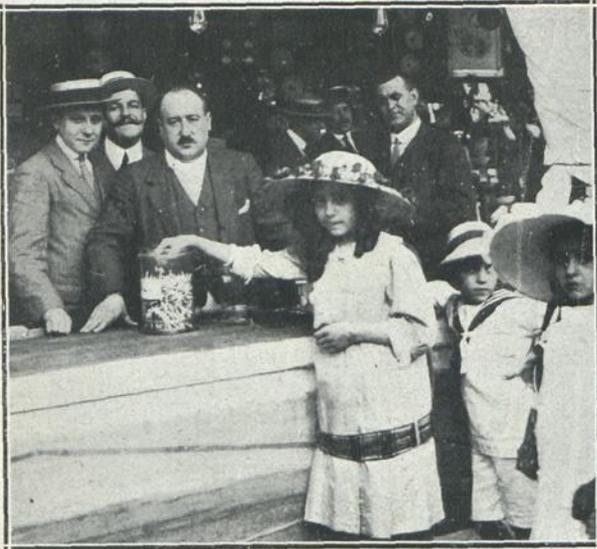
Fiestas Constantinianas en la villa de San Juan de las Abadesas.—(Fotogs. Amoc)

don Juan José de Barandiaran, fué apadrinada por D. Ricardo Ardura, fundador, y celoso Secretario-contador de la Jde Villafraña.

A las 5 se celebró suntuosa procesión con el Santísimo Sacramento por las calles de la villa, acompañándole en triunfal cortejo el Clero, Ayuntamiento y Autoridades, adoradores con sus banderas y numerosos fieles, dándose la bendición en la Plaza Mayor de la misma.



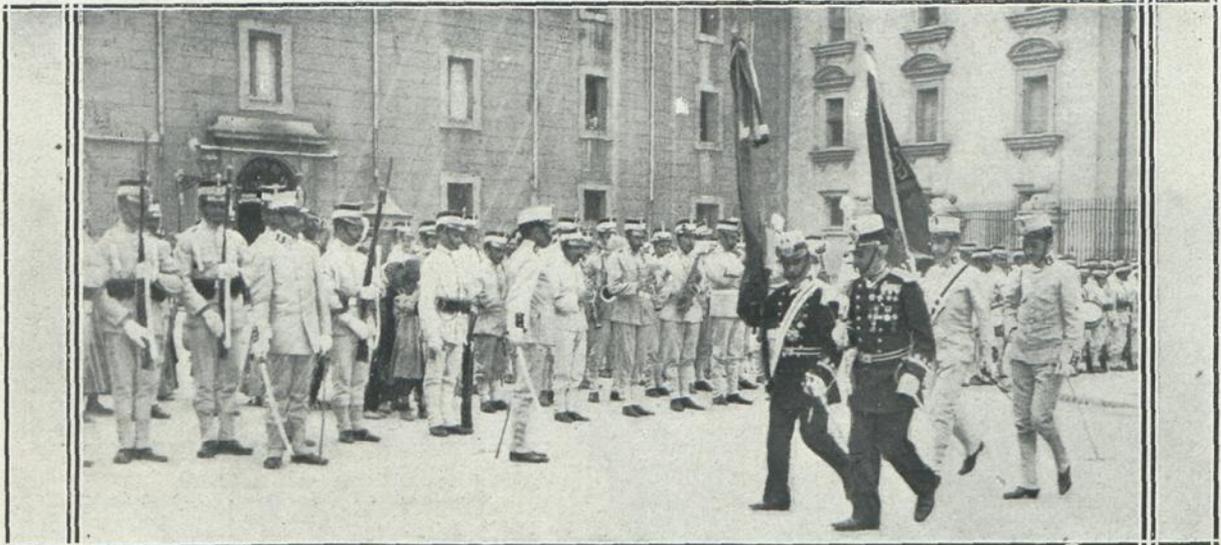
ATAUN (Guipúzcoa).—Bendición con el Santísimo Sacramento. Grupo de banderas que concurrieron a la inauguración.—(Fotogs. J. Ilurrioz)



MADRID.—Comprando billetes en la «Kermese infantil»
a beneficio de los niños pobres del distrito del Centro



Presentando una muñeca al «Concurso de muñecas»



Aniversario del 7 de Julio.—La bandera del batallón de Milicianos escoltada por la de Ingenieros
saliendo de la fiesta religiosa celebrada en San Francisco el Grande.—(Fotogs. Vidal)

DE MADRID

En los Viveros de la Villa celebróse a la una de la tarde del día 6 del actual el banquete con que el «Centro Gallego» obsequió a su presidente honorario el hoy alcalde de Madrid don Eduardo Vincenti. En el fondo de la presidencia había un tapiz, en el que se ostentaban el escudo regional y los escudos de las cuatro provincias, viéndose por todas partes profusión de banderas españolas y gallegas. Ocuparon la presidencia el festejado y los señores Sánchez Anido, Seura, Díaz Agero, Nicoli, Rosado y otros. A los postres, el secretario del «Centro Gallego», Sr. Vilariño, dió lectura a las adhesiones recibidas de Galicia y de Madrid. Después leyó una poesía intitulada «La Bandera de San Payo» el capitán de infantería Sr. Gordán.

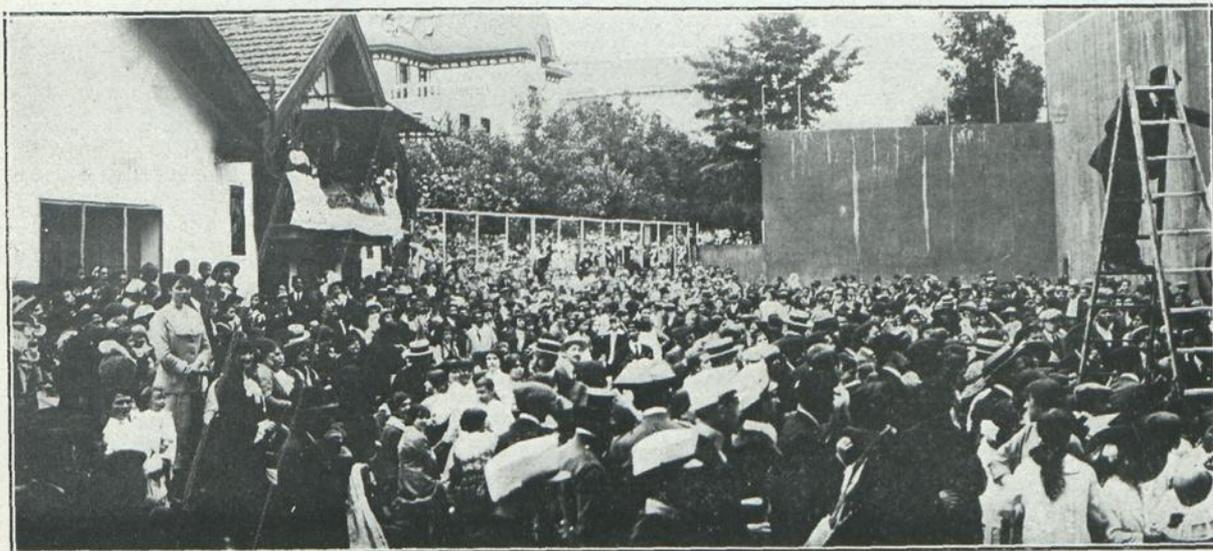
Luego hizo uso de la palabra el Sr. Sánchez Anido, ofreciendo el banquete como presidente del Centro. El Sr. Vincenti pronunció breves palabras, dando las gracias a sus paisanos por el cariño que en aquel acto le demostraban. Se dieron vivas a España, Galicia y Madrid. El acto fué amenazado por una banda de regimiento.



El alcalde de Madrid Sr. Vincenti X rodeado de los socios del «Centro Gallego»



BILBAO.—El Sr. F. Pérez Fernández, (1) Director de «Los Previsores del Porvenir» el Sr. D. Luis Ferrero, (2) Consejero, y varios individuos de la Junta



Los asociados de «Los Previsores» reunidos en los «Campos de Sport» para celebrar el acontecimiento de haber reunido 20.000.000 de pesetas en la Caja social.—(Fotogs. Contreras)

VISITA DE UN PRELADO

En su reciente permanencia en Bilbao, el insigne Prelado de Granada visitó la redacción de la *Gaceta del Norte* acompañado del párroco de San Francisco y su capellán secretario Rdo. D. Jaime González. Recibidos por el consejero señor Ortiz, el gerente Sr. Moltó y el administrador Sr. Azcue, recorrieron las distintas dependencias de la casa, deteniéndose principalmente en los talleres, donde los empleados tuvieron la alegría de besar su anillo. El venerable Prelado, con una sencillez encantadora y una afectuosidad de padre, tuvo palabras muy cariñosas para los obreros, cuya habilidad encomió bondadosamente. En la gran rotativa tubular se imprimió un número con expresiva dedicatoria. El Sr. Arzobispo, al despedirse, alentó a todo el personal a continuar la gran obra, pidiendo para la Casa las bendiciones del cielo.

Después visitó la parroquia de San Francisco, donde explicó el Evangelio, y el convento de Dominicas, en el que se conservan las reliquias del mártir vizcaíno Berriochoa.



El Excmo. Sr. Arzobispo de Granada visitando los talleres del diario «La Gaceta del Norte».—(Fotog. Klaus)

DE TARRAGONA

La fiesta celebrada el día 10 del actual, costeada y organizada por los dueños de automóviles de la ciudad de Tarragona en honor de su Patrón San Cristóbal, resultó muy lucida. A las diez y media formaron frente a la parroquia de San Francisco la casi totalidad de automóviles, dando comienzo el santo sacrificio de la Misa con acompañamiento de órgano.

Después el señor Cura párroco bendijo desde el atrio los citados vehículos, cuyos dueños se ponían en pie, desfilando en seguida. La ceremonia fué presenciada por numerosa concurrencia.



BARCELONA.—El salvavidas «Ricart» movido por un motor de 40-H.-P. haciendo pruebas



TARRAGONA.—Festividad de San Cristóbal.—Bendición de automóviles.—(Flog. Vallvé)

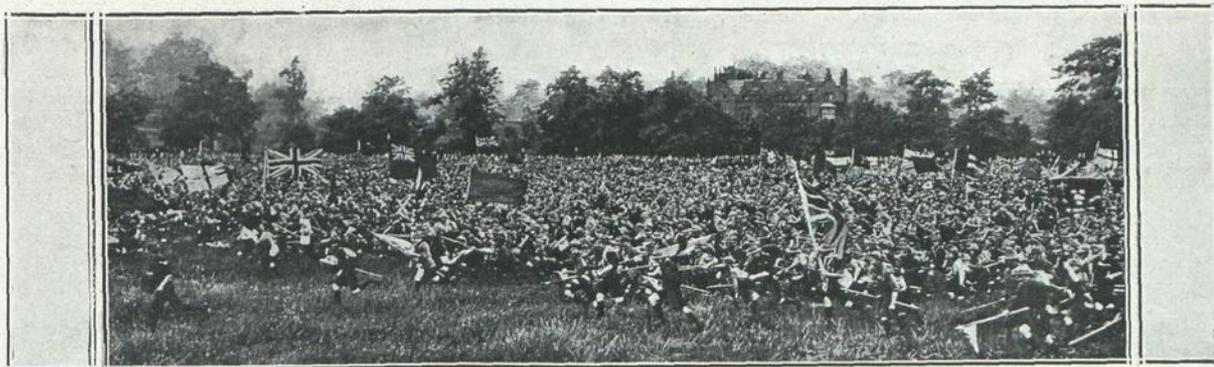
DE BARCELONA

En la semana anterior se efectuaron las pruebas de velocidad y regularidad del motor del antiguo bote salvavidas «Martín Ferreiro» destinado a la caseta de salvamento de naufragos de este puerto. En un principio dicha embarcación, cuyo modelo se debe al director de la Escuela de Náutica Sr. Ricart, era movida a remos y ahora acaba de sufrir una importante modificación, instalándosele un motor de explosión, sistema americano.

A las diez embarcaron en el bote-salvavidas los duques de la Unión de Cuba, el comandante de Marina, y los señores Ricart, Giral y Aixelá. Inmediatamente zarpó el bote convoyándolo un bote automóvil de la Junta de Obras del Puerto. La embarcación de salvamento llegó hasta la boya, habiendo dado un resultado excelente, pues alcanzó una velocidad de diez millas.



Mohamed-Ben-Messian (el bueno) que llegó a Madrid a presentar a su hijo como alumno en la Academia de Infantería acompañado del Teniente Coronel Sr. Capablanca (1) y del Comandante de Artillería Sr. Trujillo (2) que lo ha preparado (Fotog. Vidal)



Una carga de 30.000 boy-scouts, después de la revista celebrada en Birmingham presidida por el príncipe Arturo de Connaught



Estatua de Frithjof, famoso héroe, regalada por el Emperador de Alemania a Noruega

DEL EXTRANJERO

Los ingleses, que han sido los maestros en materia de *scoutisme*, poseen un pequeño ejército de exploradores, bien ejercitados y valerosos. La semana última tuvieron el honor de ser inspeccionados por el príncipe Arturo de Connaught, en presencia de su jefe el general R. Baden-Powell. La ceremonia tuvo lugar en Birmingham, en el Perry Hall-Park, donde fueron revistadas las jóvenes tropas, cuyo número no bajó de 30.000 *boy scouts*, llegados de todas las partes de Inglaterra. Asistió también una delegación internacional que fué particularmente agasajada. Después de haber maniobrado delante del augusto visitador, dieron los exploradores el emocionante espectáculo de una carga general, viéndose a los jóvenes muchachos precipitándose en vertiginosa carrera siguiendo fielmente la dirección de sus respectivas banderas.



El ex-rey Manuel de Portugal y su futura esposa la princesa Agustina Victoria de Hohenzollern

El emperador de Alemania, que realiza todos los veranos, desde hace muchos años, una excursión por las costas de Noruega, ha tomado poco a poco a dicho país una afición particular.

Hace pocos días envió a dicha nación un soberbio regalo; la estatua colosal del legendario héroe escandinavo Frithjof. Mide 12 metros de altura y pesa 14.000 kg.

Dicho coloso se colocará encima de un promontorio que domina el Sognefjord, cerca de Bergen.

La inauguración tendrá lugar el 31 del actual con la presencia del Emperador Guillermo II, que ofrecerá su recuerdo al rey Haakon y a la nación noruega.



SALÓNICA.—Brecha abierta en la casa del general Hessaptscheff



Efectos de un obús en la fachada de una casa del boulevard Hamidieh



Escuela Tereki en donde 500 soldados búlgaros resistieron toda la noche



Inauguración del comedor de los pobres por la Asociación de Caridad.—(Fotog. Clavel)

Con gran solemnidad se han inaugurado los Comedores de pobres, costeados por la Asociación castellonense de Caridad. Asistieron las autoridades y distinguidas señoritas sirvieron la comida a 144 pobres que diariamente serán socorridos con dos comidas.

Invención del sepulcro de Santiago

PATRÓN DE ESPAÑA

Los doctísimos y piadosísimos autores del «Diario de una peregrinación» (1), transcribiendo y traduciendo elegantemente al castellano lo que se refiere en el *Libro de la Hermandad de los Caballeros Cambeadores* (el cual exacta y escrupulosamente citan) acerca de la invención o hallazgo del sepulcro del santo Apóstol, Patrón de España, dicen que en los primeros años del siglo IX, ocupando la Sede de Iria Flavia el venerable Obispo Teodomiro, se le presentó el santo eremita Pelagio «que decía Misa a los moradores de San Fiz (hoy San Félix de Solobio), entonces pueblecillo de escaso vecindario, y le dió circunstanciada noticia de un raro prodigio que durante muchas noches seguidas pudo admirarse en el cercano monte espeso del Libredón, en donde, y en lo más intrincado de él, se percibían cánticos y veían luminarias y estrellas brillantísimas, de las cuales la mayor y más brillante corría de continuo a ponerse sobre un alto y robusto roble que en el centro del monte entre todos descollaba».

Este singular relato movió al celosísimo Prelado a trasladarse al lugar del maravilloso suceso, y con su acompañamiento y numeroso pueblo, sabedor ya de tales noticias, llegó, a 24 de Julio de 813 (según dice Huerta en el tomo II de los *Anales de Galicia*), a Solobio y se metió con los suyos dentro del Castillo, que era alto y de propiedad de un caballero llamado España, del cual descendía Teodomiro. Y a media noche viéronse las santas luces y estrellas, la grande encima del roble. Por la mañana cantó Misa el santo Obispo en Solobio y se fué a

aquel lugar en que se alzaba el alto roble, deshaciendo y cortando la espesura de los demás hasta que llegaron adonde estaba la santa cueva. Entraron en ella y vieron que estaba labrada, y con dos arcos, y que debajo de un altar pequeño había un sepulcro cubierto con una piedra, y a los lados otros dos, no tan altos. Pusieronse en oración y ayunó todo el pueblo; y abierto el sepulcro de en medio por inspiración de Dios, hallaron que contenía el santo cuerpo del Apóstol, con la cabeza separada de él, el bordón y un letrero que decía: «Aquí yace Santiago, hijo del Zebedeo y de Salomé, hermano de San Juan, a quien mató Herodes en Jerusalén: vino por mar con sus discípulos hasta Iria Flavia de Galicia; y llegó aquí en un carro tirado por bueyes de Lupa, señora de este campo, desde donde no quisieron pasar más adelante».

El Sr. Perujo (*Dicc. de cienc. ecl.*, tomo IX, página 318), en un breve resumen de la vida del santo Apóstol, dice, y esto sirve de precedente que explica la prodigiosa invención de su sepulcro en Galicia, que Santiago, después de la Ascensión del Señor, vino a España, como lo prueba no solamente una antigua y universal tradición, sino el monumento insigne del Pilar de Zaragoza, y aquí en España permaneció seis años evangelizando, hasta que por inspiración divina volvió a Jerusalén y allí padeció martirio.

«Después—añade—que el santo Apóstol fué degollado, los discípulos que le habían acompañado desde España tomaron su cuerpo de noche, y embarcándose en Joppe llegaron milagrosamente a Iria Flavia, llamada luego Padrón, donde el santo cuerpo estuvo sepultado y oculto hasta principios del siglo IX

Fué descubierto milagrosamente (como se ha referido) y trasladadas las santas reliquias a Compostela, en donde recibieron tanta veneración durante los pasados siglos cristianos y siguen venerándose por los buenos españoles».

(1) Don José María Fernández Sánchez y D. Francisco Freire Barreiro.

LA HORMIGA DE ORO

Año XXX

ILUSTRACION CATÓLICA

Número 29

El amo esclavo

I

Era una fría noche de 1643, y los barrios más lejanos de París se hallaban enteramente desiertos.

Pasaban por una calle dos hombres, uno de ellos envuelto en una ancha capa, con un sombrero de canal que le guarecía de la nieve. Llevaba bajo el brazo un ligero bulto cubierto con un pliegue de su capa parda.

Su acompañante llevaba el traje de la gente del pueblo, y como el vestido popular de aquella época, por su forma y su anchura, se acercaba mucho al traje musulmán, no chocaba una especie de turbante que llevaba por gorra.

De repente viéronse acometidos por dos criminales apostados en una encrucijada, uno de los cuales, lanzándose de un salto, cogió al hombre de la larga capa por el cuello, y lo sujetó con extrema violencia.

Empero en el mismo instante fué detenido su brazo y oprimido con tal fuerza, que tuvo que echarse atrás, soltando su presa.

Al mismo tiempo su compañero dió un sordo grito, y cayó en tierra.

El hombre del turbante, viendo a su amo acometido, con una mano había cogido del brazo al primer agresor y de un puñetazo asestado en el pecho había derribado al otro, sujetándole con una rodilla y apretándole con las manos la garganta. Sin duda lo hubiera ahogado, si una viva exclamación del hombre de la capa no le hubiera contenido.

Contúvose, en efecto, murmurando en voz baja:

—Es igual... Dios justo castigará a los malvados que han osado poner sus manos sobre Vicente de Paúl.

Los bandidos se estremecieron bajo la mano que los sujetaba, y con ojos a la vez asustados y curiosos se volvieron hacia aquel cuyo nombre acababa de pronunciarse.

—¡Vicente de Paúl!—dijo uno de ellos a media voz.—¿De veras está aquí Vicente de Paúl?

—Si lo hubiésemos sabido—murmuró el otro—ni el *Buitre* ni yo hubiéramos dado un paso.

—No—replicó el primero—aun cuando fuese un tesoro lo que llevase bajo la capa.

El digno sacerdote reflexionó un momento y dijo:

—Kara-Muna, suelta a esos dos hombres.

El hombre del turbante se levantó en seguida.

—Kara-Muna—añadió Vicente de Paúl—ve a ponerte junto a aquella pared; cruza los brazos y no te muevas, suceda lo que suceda.

Luego dijo a los bandidos:

—Aquí me tenéis sin defensa y a mer-

ced vuestra: he dicho a ese hombre que permanezca inmóvil, y me obedecerá. ¿Qué queréis de mí?

—Pues no podemos pedir cosa alguna, dadnos vuestra bendición.

—No—dijo Vicente de Paúl—mi bendición pertenece a los fieles; vosotros no sois de ese número.

—Es verdad—dijo el otro bandido.—Pues bien; dadnos vuestro perdón por lo que hemos hecho esta noche.

—Sí—añadió su compañero—seremos más felices que si os hubiésemos quitado la maleta que lleváis bajo vuestra capa.

—En cuanto a eso—respondió Vicente de Paúl—consiento en ello. Os concedo mi perdón, y Dios es testigo de que es sincero. Por lo que hace a mi maleta—continuó sonriendo—no os hubiera enriquecido mucho: mirad.

Y dejó caer el pliegue que cubría el bulto.

—¡Dios mío!—exclamaron los bandidos;—¿es posible? ¡Una criatura!

—Sí—replicó el sacerdote—un pobre niño... un niño del pueblo, como vosotros, que hubiera sido como vosotros entregado al abandono y a la miseria, y que hubiera también sin duda caído en el abismo en que os halláis... Porque yo veo bien, pobres extraviados, que es la falta de socorros para el cuerpo y para el alma lo que os ha perdido... Os perdono con todo mi corazón.

Después levantando la voz, dijo:—Ahora ven, Kara-Muna.

El silencioso criado vino a reunirse con su amo y los dos se alejaron.

Dirigiase a la calle de San Víctor, donde se hallaba el hospicio de los expósitos. Al llegar allí el ruido bien conocido de sus pasos, una multitud de frescas y argentinas voces repitieron con acento indecible:

—¡El padre Vicente!.. ¡El padre Vicente!..

Todas las Hermanas de la Caridad salieron a recibirle.

Presentó a las Hermanas el niño que traía debajo de su capa.

—¡Un angelito!—dijeron todas.—¡Qué hermoso!, ¡qué fresco es!, ¡y está durmiendo!

—Sí—dijo Vicente—bien chillaba sobre la fría piedra en que le he encontrado, pero después que lo cogí en mis brazos, comprendí que se hallaba en lugar seguro y que podía tranquilamente dormir.

El sacerdote entregó el niño a una de las Hermanas, y bien pronto tuvo su camita caliente y sus pañales de lienzo blanco.

II

Vicente de Paúl, cuando era todavía un sacerdote muy joven, hallándose a bordo de un buque que bogaba hacia

Narbona, fué atacado y cogido cautivo por un bergantín pirata.

Fué vendido primero a un pescador, después a un sabio alquimista que quería enseñarle a hacer oro, y que murió en breve, y después a un rico habitante de Túnez, dueño de muchos feudos o *tenars*.

Este le dió la dirección de una de sus fincas inmediata a las ruinas de Cartago, y Vicente vivió tres años entregado a las faenas del campo. Al cabo de este tiempo vino el amo a visitar sus posesiones, y quedó asombrado del estado floreciente de las tierras, del orden, buen porte y obediencia de los esclavos.

Después de pasar algunos días en aquel sitio, iba a volver a Túnez, cuando una noche, atravesando un bosque de laureles, oyó una voz de una melodía inexplicable y que le era desconocida.

Era aquel hombre de una naturaleza medítabunda, exaltado y más inclinado que la mayor parte de los orientales a poblar de pensamientos su muella ociosidad.

Al mismo tiempo era severo, imperioso con los suyos, duro con sus esclavos, animado de un orgullo incontrastable para dominar.

Tal era Kara-Muna. Penetrándole hasta el fondo del alma los sonidos que acababa de oír, miró a todas partes y vió entre las últimas ramas del bosque a su esclavo Vicente, sentado a la orilla de una cisterna con sus compañeros de trabajo, cantando en medio de ellos con palabras extrañas y una música desconocida que los tenía asombrados.

El mismo Vicente de Paúl dice en una de sus cartas, donde refiere este incidente: «Cantaba con lágrimas en los ojos el cántico de los hijos de Israel cautivos en Babilonia».

Kara-Muna escuchó largo tiempo, y a la mañana siguiente quiso que su esclavo le hiciese oír a él solo aquellos cánticos que tanto le habían gustado.

Comenzadas estas conversaciones con las celestes melodías de los Salmos, se desarrollaron en sentido religioso y se prolongaron hasta que Vicente hubo iniciado a su amo, asombrado, en todos los misterios de la Religión cristiana. Entonces Kara-Muna, arrojándose a los pies de su esclavo, le pidió el Bautismo.

Más aun: cuando halló en el sacerdote que le había instruido una sabiduría de que la suya no era ni una sombra, tesoros de virtudes, comparados con los cuales le parecían polvo sus riquezas, quiso que Vicente de Paúl fuese el amo, y él trocarse en su esclavo.

Vicente de Paúl aceptó la proposición con tanta sencillez como se le había hecho. Por primer acto de autoridad exigió a Kara-Muna, contra la intención de éste, que dejara toda su fortuna a

sus herederos naturales, no llevando de Túnez sino lo más necesario para la vida.

Así fué como Vicente de Paúl volvió a Francia de su cautiverio. Desde entonces tuvo a su lado, no al esclavo como Kara-Muna continuaba en creérselo, sino al servidor entusiasta y decidido hasta la muerte, que le siguió a todas partes, en sus largas peregrinaciones, y le salvó en más de un peligro por las fuerzas iguales de su corazón y de su brazo.

Sección bibliográfica

La educación moral, por el P. Ramón Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús. Segunda edición notablemente refundida.—Barcelona, Librería religiosa, 1913.

El inagotable pedagogo, que hace obra educativa con apostólico celo, ha reformado algo este tratado; condensando más, si cabe, su potencial didáctico, dentro del dogmatismo y de los horizontes de la Ética.

Un criterio filosófico-científico, recto y gradual, preside todas las inducciones: el pedagogo que medite sobre cada peldaño, poseerá un bloque, del cual podrá tomar lo que necesite en los sucesivos pasos de su actuación progresiva.

El libro es digno de un adalid mayor en el campo de la Pedagogía, en cuyas obras hallarán los profesores máximas seguras para una orientación adecuada.

JOSÉ ANFRÚNS.

La educación de la niñez y de la juventud. Conferencias científico-morales, por el Dr. D. Blas Goñi, presbítero, profesor del Seminario Conciliar de Pamplona, 1913.

Es un estudio completo acerca de la educación corporal, intelectual, moral y religiosa de la niñez y de la juventud; grito de alarma contra la impiedad que intenta deschristianizar la familia; ataque vigoroso al laicismo en la educación; voz de alerta contra los peligros que la juventud encuentra en las malas compañías, prensa, literatura, espectáculos y diversiones inmORALES; código abreviado de las obligaciones que tienen los padres en cuanto a la vigilancia, corrección, ejemplo y libertad que deben dar a sus hijos en la elección de estado...

Introducción al estudio de la Pedagogía.

Fiesta de Educación Eucarística. Pedagogía de la libertad.

y El culto católico. Eptíome de Litúrgica escolar.

Son otros tantos volúmenes recién publicados por la Librería religiosa de esta

El placer de tomar café deja de ser placer si la digestión es laboriosa y laboriosa será si no se han masticado bien los alimentos. Para esto, lo primero es tener buena dentadura, lo cual se consigue enjuagándose a diario y con cepillo con Licor del Polo.

capital, y con decir que los tres primeros son del insigne pedagogo P. Ruiz Amado, S. J., y por el mismo traducido el cuarto del Dr. Fr. Fisher, queda hecha la recomendación de todos ellos.

Regeneración, poesías, per G. F. T. Manresa, 1913.

Estas poesías, de sentimientos nobles y edificantes, ofrecen a menudo desfallecimientos e incorrecciones excusables en un principiante, y en conjunto revelan apreciables dotes por las que el autor conseguirá sin duda remontar el vuelo poético.

Historia de la Religión Católica, desde la Creación hasta nuestros días, por el Canónigo P. Poey.—Grado Elemental.—Librería Religiosa. Barcelona, 1913.

Es el primer librito de una serie que el Canónigo Poey dedica a la enseñanza de la religión en escuelas y colegios, centros catequísticos, patronatos obreros, etc., y reúne tal conjunto de cualidades didácticas, que con justicia puede ser colocado a la cabeza de todos los tratados similares publicados hasta el día de hoy.

La exposición de la materia se ha dispuesto de modo que cada página contenga una lección completa, dividida en un corto número de puntos de brevísima extensión, convenientemente ilustrados para mejor grabar los hechos en la memoria. Todas las lecciones llevan al pie un cuestionario que obliga al alumno a fijar la atención en el texto y a preparar y formular las diversas contestaciones.

El labriego

En invierno tras la esteva del arado fuerte y tosco y segando la mies rubia en el estío ardoroso.

Ya manejando la azada, la hoz cortando, el pico, oblongo, y el hacha y la podadera en bosques y llanos pródigos; mas helándose en Enero, y abrasándose en Agosto, y siempre comiendo el pan con el sudor de su rostro, el infeliz campesino de la vida en los abrojos es el siervo irredimible del terruño ajeno y propio.

Antes de apuntar el alba deja el pobre lecho angosto y principia sin demora su trabajo fatigoso.

No le acobarda la escarcha ni el bramar del fiero noto, pues su tarea es sustento de sus hijos amorosos.

Y cuando borra el crepúsculo de los montes los contornos, vuelve el misero labriego a su hogar que es su tesoro, y lleva risa en sus labios y paz serena en sus ojos, pues Dios bendice el trabajo del labrador animoso.

¡Pobre! Qué extraño es que acaso hundido en el mar sin fondo

de su amarga vida, llena de desventuras y escollos, al sentir de la miseria el aguijón espantoso y ver llorar a los suyos de cruel hambre a los agobios, desesperado y frenético lance con semblante torvo maldiciones que perdona Dios desde su excelso trono, pues el honrado labriego que ignora lo que es el ocio, y es creyente, y sus desgracias sufre con valor heroico, digno es de suerte mejor y de más paterno apoyo, en vez de ser infeliz paria, olvidado de todos.

Esclarecidos ingenios, apóstoles ardorosos, los que del poder las riendas regís con éxito próspero; doleros del proletario que vive en triste abandono, y en la ignorancia sumido madre de crímenes y odios.

Dignificad su existencia que es la del esclavo sórdido: pan y hojas de catecismo dadle amantes sin reposo.

Y vosotros, los que veis en el trabajo un oprobio y orgullosa altanería mostráis al humilde prójimo, recordad que sin el misero labriego de porte tosco, los ricos dones de Ceres fueran mito fabuloso.

PILAR DE CÁVIA.

¿A caballo o de peregrino?

Con la paleta y los pinceles en la mano, parado delante de un gran lienzo a medio pintar, Jaime Ruiz parecía absorto en profunda meditación. Quien entrando en el estudio le observara de espaldas creería acaso que se había detenido de pronto ante una dificultad cualquiera de ejecución y pensaba en el modo de orillarla. Pero si frente a la rasgada ventana, por donde la luz penetraba a raudales hubiera algún curioso observando, para ésto sería indudable que Jaime Ruiz, el pintor pensionado en Roma por Santiago de Compostela, no pensaba en aquel instante en la obra que trata entre manos. No es la imaginación—y menos la de los artistas—sierva dócil sino veleidosa e inquieta compañera de la Intelligencia, y allí, por las trazas, la imaginación había llevado a Jaime Ruiz lejos, muy lejos de la Ciudad Eterna y no menos lejos del agitado mar que iba cubriendo con sus espumosas olas la parte inferior del lienzo en el cual el pintor intentaba retratarle.

He aquí lo que había ocurrido. A las alturas del estudio llegó el eco de varias campanas que repicaban a gloria, y aquellos sonidos evocaron en la me-

LAS MUJERES débiles, las inapetentes, las que están erlando, se fortifican rápidamente con el VINO ONA.

moria del pintor el recuerdo de otras campanas, las de Santiago de Compostela, que dentro de breves días anunciarían la fiesta del Apóstol, Patrono de la ciudad, de España y también de Jaime Ruiz.

El nombre del Apóstol hizo vibrar, pues, las cuerdas más sensibles del corazón del artista; era una triple fiesta para él la de Santiago: fiesta de familia, fiesta de la ciudad natal, fiesta de la Patria.

Y aquel año iba a pasar día tan señalado, lejos de la familia querida, lejos de la patria chica, lejos de la inolvidable España.

Pero si él pintase una imagen de Santiago y sin decir nada la enviara a la iglesia en cuya parroquia estaba enclavada la casa de su madre ¡qué contenta se pondría ésta! ¡qué satisfecho su amigo el párroco! ¡qué orgullosos sus paisanos!...

Y si ante esta imagen luego fueran los fieles a rezar y la devoción aumentara ..

Aquí, la imaginación cortó el hilo del discurso y presentó al artista dos imágenes muy distintas de Santiago: vió éste primero al Apóstol vestido de hu-

milde peregrino con su bordón en la mano; le vió en seguida montado en brioso corcel blanco galopar sobre una alfombra de cadáveres moros blandiendo en la diestra centelleante espada.

Jaime Ruiz se quedó perplejo. ¿A caballo o de peregrino? se preguntó.

— ¡A caballo! ¡a caballo! le dijo la vanidad silbando con voz de serpiente junto a su oído; tú pintas los caballos magistralmente; tendrás ocasión de lucirte; la figura resultará muy movida, habrá más ambiente...

— ¡A caballo! ¡a caballo! rugió el amor patrio: eres español: pinta a tu pueblo protegido por el Apóstol; arrollando a los pueblos invasores del territorio...

— ¡A caballo, a caballo! gritó la tradición; que cuantos contemplan el cuadro aprendan a no desconfiar jamás, a dirigir los ojos al cielo, a esperar de Dios hasta un prodigio para vencer...

Iba el pintor a coger otro lienzo para empezar el boceto, cuando desde el fondo del alma creyó oír una voz que le decía:

Píntalo de peregrino: que al verle se

acuerden todos del venturoso día en que pobre, humildemente vestido, llegó a España el Hijo del Trueno a acometer la titánica empresa de convertir a la fe cristiana a una nación gentil, sin más armas que un bordón, sin libros, sin dinero, sin poder; que aprendan los flojos y cobardes a no aguardar a que soplen, para comenzar el trabajo, los vientos favorables de la protección oficial; que por dura que sea la tarea y grandes las dificultades, los cristianos no se desanimen; que pongan en Dios toda su esperanza; que acudan a María...

De peregrino y de rodillas abrazado al Pilar, exclamó el artista, movido por súbita inspiración; de un salto se plantó frente a la abierta ventana y hundió su vista en el dilatado horizonte; dominado por el doble recuerdo de Santiago y de la Virgen del Pilar quedó profundamente abstraído.

Y le pareció entonces que la Religión, la Patria y el Arte, le rodeaban animándole a pintar a Santiago de peregrino, de rodillas y estático ante la celestial aparición de la Virgen María.

M. C. y W.

buscabas á tus compinches vino el cura ocultamente y le limpió la conciencia de pecados con una muy buena confesión de ellos. Lloró sus extravíos nuestro pobrecito, perdió el conocimiento; luego, volviste tú; lo demás ya lo sabes.

—Lo demás, sí, el entierro civil... Y nuestro hijo, está allí, entre ellos, entre los perros.

—Esto se arreglará, dice el cura. Dormirán sus restos entre los católicos, como los míos, como los tuyos...

—¡Como los míos!— replicó él maquinalmente.

—Sí, hasta el día de la resurrección de la carne, que gozaremos en cuerpo y alma de Dios ..

El pobre Juan meditó, hundida la frente entre las manos.

Un año más tarde, ante el sepulcro del hijo muerto, trasladado al cementerio cristiano, oraban de rodillas Juan y su mujer. Lágrimas sosegadas de resignación y de esperanza, fluían de sus ojos.

—Vamos—dijo ella levantándose.—El hijo nos aguarda en el cielo.

—Sí, nos aguarda—contestó él. Luego añadió:

—Perdona, Señor, mis pecados y extravíos: Creo en la resurrección de la carne.

M. S.

Núm. 30

CULTURA POPULAR



CREO EN LA RESURRECCION DE LA CARNE

Ya estaba consumado el entierro civil del hijo, del hijo único del pobre Juan. El padre volvía a su casa, roto el corazón: nadie podía medir su dolor. Sus compañeros de entierro, llamémosle así á la mascarada grotesca de republicanos ultrarradicales, habíanse desparramado acá y acullá, después de dejar el cadáver en el cementerio. Juan se vió solo, muy solo, porque no tenía esperanza más allá de la tumba. Es decir, dudaba, porque cierto jamás lo estuvo.

Delante de él caminaba un grupo de tres

MISCELANEA

Solla San Vicente de Paúl decir a sus hijos: «Precisamente en la necesidad más apremiante debemos mostrar que esperamos de veras en el Señor.» Como el economo de su Instituto de misioneros le anunciase un día que no había ni un céntimo para el gasto de la casa, le contestó riéndose: «¡Oh que feliz noticia, alabado sea Dios! Esta es ocasión de mostrar cuánto confiamos en su bondad; los tesoros de su Providencia son inagotables, no mostremos desconfianza alguna de ella.»

El Santo hablaba por experiencia, pues con dificultad se hallará quien con menos medios haya hecho cosas más numerosas y más grandes que San Vicente de Paúl.

— Dos baturros van a la plaza de un pueblo:

El reloj del Ayuntamiento, que anda

Agua de Colonia de Orive. Un garrafón con 2 litros se remite de Logroño a quien lo desee, previo envío a su autor de ptas. 8'50; 4 litros 16 ptas. franco envase y portes.

muy desarreglado, da precipitadamente las once.

—Chiquio—dice uno,—¡qué de prisa da ese reloj las horas!

—Eso te parece a tí—le contesta el otro.—Espérate y verás qué despacio da la una.

—Amigo Pérez, ¿puedes prestarme dos pesetas?

—No tengo un cuarto. Como no cambie...

—Pues cambia, hombre. Por un amigo se hace eso y mucho más.

—No está en mi mano. Porque de lo que necesito cambiar es de situación.

CONSEJO

Con los de malas costumbres nunca trato has de tener; que un hombre malo y vicioso a ciento suele perder.

Correspondencia administrativa

Hasta fin Diciembre 1913

L. J., Baza; P. M., id. A. L. N., Quiljas; C. Y., Feas de Eira; J. de C., Val-

deparas; C. de L., Bujalance; J. L. P. Ceuta; A. R. P., id.; A. P., S. San Just Desvern; F. A., Osorno; A. G., id.; R. Ll., Las Llosas; S. T., San Juan de las Abadesas; I. M., Tortosa; I. C. Masquefa; C. C., Ubeda; A. C. de U., Jerez de la Frontera; I. M., Aguilas; R. P., San Felio de Torelló; G. U. C., Peñaranda de Bracamonte; L. P. C. C., Oviedo; P. de U., Bermeo; G. P., Segovia; H. D., Azpeitia; G. de C., Comayagua; C. C. O., Ferrol; H. H., Mondoñedo; B. B., Pobra de Lillet; A. V., Carrión de los Condes; L. F., Onteniente; M. de E., Sevilla; P. B., Valldosera; A. M. V., Campanario; J. P. R., Tórtoles de Esqueba; B. G., Cehegin; M. V. D., Jerez de la Frontera; I. H. P., Segovia; S. M. P. S., Valencia Alcántara; E. G. O., Córdoba; J. B., Vitoria; S. E., id.; S. M., id.; V. T., Valencia; C. M., Oviedo; J. C., Chama; C. S. M., Alicante; I. C., Gelida; J. C., Manlleu; R. H., Ciempozuelos; H. R., Jerez de la Frontera; R. C., Molinos.

La debilidad nerviosa, la falta de apetito y la depresión orgánica se curan rápidamente con el VINO ONA.

hombres: uno de ellos era cura Juan no sintió, como de ordinario, horror al *cuervo*: tuvo ganas de acercársele y no se atrevió. Si al menos en el entierro de su hijo hubiera habido un sacerdote, por si acaso... Pero nada: ni una mala cruz; nada bueno. Una bandera roja, flores, gentes perdidas... Ni una oración... Allí no estaba Dios Juan tuvo asco profundo del entierro.

—Consuélese—decía caminando delante de él el sacerdote a su adlátere, el cual también volvía como Juan de enterrar a su hijo—consuélese, amigo mio, que el pobre Carlos murió como un santo y le esperará a usted en el cielo.

—Si no fuera por eso, señor Cura, me desesperaría.

Juan sintió como una argolla que le apretaba el corazón y reventó en un sollozo que ahogó con el pañuelo. «¡Si no fuera por eso se desesperaría!» ¡Ay! El no tenía *eso*. Su hijo había muerto como un perro, y como un perro lo habían enterrado ¿Por qué se dejó engañar él por aquella mala peste de radicales de la peor laya? ¿Por qué él mismo dispuso el entierro civil?

Juan quiso excusarse.—¡Claro! si todo acababa con la muerte, ¿a qué las ceremonias religiosas? Pero ¿acababa todo con la muerte? ¿De su hijo no quedaba más que una paletada de carne podrida? ¿Sólo era polvo su hijo? Aquel amor a su padre, aquellos entusiasmos juveniles, *aquello* que no era la eternidad del cuerpo, sino otra cosa que no veía, pero la sentía... aquello ¿también era polvo? Y *ésto* que piensa en mí ¿es polvo? Y *ésto* que me retuerce el corazón con el remordimiento, y *ésto* que me

recuerda mi hijo eternamente, ¿será polvo?— ¡No!—clamó dentro de él una voz enérgica, y, como si a ella contestara, murmuró el pobre hombre:

—¡Hijo! ¡hijo! ¿Dónde estás?

Agitado de tan tristes pensamientos, llegó a su casa. Encontró a su mujer rezando de rodillas. En otra ocasión le habría dado el puntapié de costumbre. Entonces le preguntó:

—¿Rezas por él?

—Sí.

—Reza, reza: yo no me acuerdo.

La mujer se levantó sorprendida.

—¿Qué te pasa?—le preguntó.— ¿Por qué hablas así?

—Déjame estar.

El calló; ella le miró con interés.

—¿Han ido muchos al entierro?

—Muchos: ojalá no hubiera ido ninguno. No había sacerdotes; no había cruz; no había religión: lo enterraron como un perro.

—¿Pero no dispusiste tú el entierro?

—Lo dispuse, pero... es desconsolador un entierro así. Al menos ellos, los otros, los católicos dan esperanzas .. rezan.

La mujer, más sorprendida todavía, preguntó:

—¿Hubieras deseado una muerte cristiana para nuestro hijo?

—Sí—contestó él abatiendo la cabeza.

—Pues mira—siguió ella—nuestro hijo murió en el seno de la religión, bien confesado, y tú no lo sabías.

—¡Mujer!—gimió el pobre hombre temblando todo él de conmoción profunda.

—Sí, murió como cristiano: por algo soy su madre. Yo le hablé, yo le convencí, y cuando tú